

los niños solamente que hicieran lo que yo fuera haciendo.

Ellos verificaron el reparto del suelo en pequeñas secciones y se las distribuyeron. No les di lecciones previas de agricultura, porque no creo en la enseñanza teórica, sino como cosa paralela a la práctica, y a veces como cosa posterior a ella.

Se fué poblando la tierra eriaz y fea de las pequeñas manchas verdes de hortaliza. Había que ver con qué ardor trabajaban mis pequeños agricultores, siempre con mi vigilancia, pero sin mi ayuda, para enardecerlos de esfuerzo. No he querido matarles la alegría ingenua de que descubran ellos, de que se sientan menudos creadores...

Vino la cosecha. La hizo cada uno por separado en su parcela.

Yo envié a algunos niños a invitar al Ministro de Educación para que la viera. Y aquí comienzan las numerosas incidencias gratas que han ido levantando la escuela pobre, creándole el prestigio y la simpatía.

Los niños pedían inútilmente una entrevista con el atareado funcionario. Cuando el señor Vasconcelos supo de qué se trataba, los hizo pasar, entre el asombro consiguiente de los empleados subalternos. Vino a la escuela, vió la cosecha y desenterró algunos betabelles (remolachas). Y este hombre que tiene un ojo tan agudo para mirar lo que en la enseñanza es corteza pintada y muerta, y lo que es verdad viva, tuvo una mañana de alegría, y comprendió lo que de allí iba a nacer.

Yo dejé que cada uno de los niños se fuera al mercado con su liviana cosecha. Volvieron descontentos a contarme que los revendedores les habían pagado muy mal las legumbres y les habían dicho que no les convenía perder tiempo en adquirir lotes tan insignificantes.

Dedujeron ellos mismos que necesitaban asociarse y encomendar a uno solo la venta total. Dedujeron, además, que no toda la semilla empleada había sido de buena calidad y que deberían comprarla selecta. El mismo día se fundó la cooperativa para adquirir semilla y se nombró el encargado de la venta. Se crearon también un Banco minúsculo y una Caja de Ahorros. Las utilidades se distribuirían de este modo: un tercio para la adquisición de útiles y otro para la Caja de Ahorros, hasta capitalizar cinco pesos (veinte pesos chilenos), con lo cual adquiriría un traje cada uno de los pobrecitos campesinos.

Cuando después de tres cosechas varios niños pudieron comprar calzado y ropa, y los efectos de organización fueron apreciados por ellos mismos sin necesidad de que se les hiciese una lección sobre el asunto, el entu-

siásmo fué tal, que tuve a mi alrededor un clamoreo de peticiones de tierra, y la escuela aumentó su matrícula espléndidamente.

Les dije que había que conseguir esa tierra dando a conocer la escuela; irían ellos a cada uno de los periódicos y traerían a los repórters a VER lo conseguido y no a oír disertaciones interesadas... Se buscaría la ayuda de los jefes del Ministerio, en ausencia del Licenciado Vasconcelos. Se traería aquí a los miembros de las sociedades agronómicas. Les aseguré que todo vendría, desde las herramientas hasta los terrenos. Y es que conozco a mi raza. Sé que todo está en convencerla CON LA VISIÓN DIRECTA DEL BIEN QUE SE HACE, y que

hay un descontento muy grande hacia la vieja escuela primaria, que se nos hizo retórica y perdió el sentido de la realidad, descontento que sólo espera ver surgir una cosa diferente y verdadera para reemplazar lo que ha fracasado.

Hasta aquí llegó mi primera conversación con el maestro Arturo Oropeza. Ya empezaba la campaña de la prensa. Cada día yo iba leyendo uno y otro artículo y sentía un placer muy grande por la comprensión de este pueblo hacia el oscuro maestro del arrabal.

GABRIELA MISTRAL

(El Mercurio, Santiago de Chile).

Exhortación patriótica ⁽¹⁾

CONCIUDADANOS:

UN pensamiento nuevo flota ahora en el ambiente del mundo. Las ideas antiguas de carácter transitorio están dando campo a otras ideas de renovación, concordantes con el actual adelanto. Lo que se tuvo, por largas edades, como verdad inmovible y respondía a las necesidades de una época, se está derrumbando y en su lugar aparecen otros conceptos tenidos como utopías o idealidades irrealizables. Por todas partes se siente una necesidad y un movimiento progresivos. En vez del antiguo estado de oposición y lucha, se siente la necesidad apremiante de una mayor cooperación y una mayor fraternidad entre los hombres para mejorar las actuales condiciones de la existencia. La guerra, que se tuvo antes como un mal inevitable y hasta como un elemento de progreso, es ahora una carga insoportable para la humanidad y miles de hombres y mujeres, en toda la superficie de la tierra, están buscando los medios de suprimirla para siempre. En Europa se buscan los medios de resolver por el arbitraje los conflictos que ahora se resuelven por las armas. En América, una ola de pan-americanismo llena las mentes y los corazones de los mejores pensadores. Parece que una poderosa corriente de espiritualidad estuviera fluyendo sobre la tierra y que algún gran acontecimiento debiera renovar la faz del mundo. Todos los hombres que observan y piensan están constatando que la tierra está entrando en un período histórico nuevo y es ya visible el movimiento universal de cooperación, para que la humanidad de ánimo estrecho, y llena de prejuicio y de miseria moral, sea reemplazada por otra humanidad más libre y más dichosa.

(1) Leída por el autor en la Asamblea del Partido Republicano, la noche del miércoles 12 del mes en curso, en el Teatro América.

Al mismo tiempo que este movimiento hacia el adelanto, se notó una intensificación creciente de las fuerzas hacia el retroceso. El egoísmo, el odio, la lucha, la competencia, el vicio cunden por todas partes. Parece que las fuerzas del mal estuvieran haciendo sus últimos esfuerzos para impedir que esa aspiración de la humanidad se realice. Para muchos es patente este antagonismo entre la *acción* que tiende al mejoramiento y la *reacción* que quiere conservar el sistema de cosas produce el estancamiento. Esta lucha entre estas dos tendencias opuestas es característica de todas las grandes épocas de transición de la Historia.

En Costa Rica, los fenómenos apuntados son también perfectamente perceptibles. Al mismo tiempo se crean por todas partes instituciones que tienden al alivio de los males sociales, a difundir la cultura, a mejorar la higiene pública, a dar mayor perfección física a la raza, a proteger al niño, a garantizar los derechos de la mujer; al mismo tiempo que la pléyade de maestros, mal remunerados, dedican su idealismo y su amor al servicio de la Patria y la mejor juventud organiza clubs para toda clase de obras de adelanto, vemos el egoísmo triunfante, el comercio convertido en explotación, el agio entronizado, unos Bancos, olvidando generalmente su noble función de promotores de la riqueza, convertidos en agiotistas, la estafa y el incendio haciendo perder a la juventud el culto del honor y la fe en la potencia del trabajo, el vicio descarado y el crimen impune... Siempre la acción y la reacción en antagonismo; las tinieblas haciendo sus últimos esfuerzos para apagar la luz del sol que asoma en el horizonte.

Conciudadanos: Reunidos para cooperar en la obra de la renovación del Poder Público, debemos penetrarnos de que para que nuestra obra sea de verdadera utilidad es necesario procurar que haya un cambio